

Artículos seleccionados

(Re)pensando la construcción de la(s) masculinidad(es) en la(s) adolescencia(s): Un estudio situado con perspectiva de género.

Yanina Kaplan* y Micaela Josid**

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2016
Fecha de aceptación: 22 de junio de 2016
Correspondencia a: Yanina Kaplan
Correo electrónico: kaplanyanina@gmail.com

*. Licenciada en Trabajo Social. UBA.

**.. Licenciada en Trabajo Social. UBA..

Resumen:

Este artículo tiene como objetivo (re)pensar la construcción de la(s) masculinidad(es) en adolescentes varones que se encuentran en situación de vulnerabilidad social. Entendemos que este análisis debe realizarse de manera situada, ya que la particularidad de cada contexto es determinante en las (re)producciones identitarias. Partimos de considerar que el modelo hegemónico de masculinidad juega un papel importante en la construcción de la identidad de éstos, que no obstante se entremezcla con otras formas de "ser hombre" relacionadas al lugar que ocupan como colectivo dentro de una sociedad que los excluye y estigmatiza.

A partir de las entrevistas realizadas a los y las trabajadores/as del Centro de Atención Integral a la Niñez y Adolescencia (CAINA) (re)pensaremos las concepciones que poseen los adolescentes varones que concurren a la institución sobre su propia masculinidad. Para esto, indagamos sobre los procesos de construcción de la identidad de éstos adolescentes, concluyendo que no existe una sola forma de vivir esta etapa de la vida ni una sola forma de construir masculinidad.

Palabras clave: Masculinidad(es) - Vulnerabilidad Social - Adolescencia(s).

Abstract

This article aims to (re) think the building (s) of the masculinity (s) in adolescent males who are in situations of social vulnerability. We understand that this analysis should be performed so located as the peculiarity of each context is decisive in the (re) productions of the identity. We start considering that the hegemonic model of masculinity plays an important role in building the identity of these, which nevertheless is mixed with other forms of "being a man" related to their place as a group within a society that excludes and stigmatizes them.

From interviews with the Center for Comprehensive Care for Children and Adolescents (CAINA)'s workers we are going to (re) think the conceptions that adolescent boys who attend the institution have of their own masculinity. For this purpose, we investigate the construction processes of these adolescents' identity, concluding that there is no single way of living this stage of the life nor a single way to build masculinity.

Key words: Masculinity (s) - Social Vulnerability - Adolescence (s).

Introducción

El siguiente artículo pretende ser un aporte a los estudios de género pensando la(s) masculinidad(es) y la adolescencia de manera situada¹ en tiempo y espacio. El trabajo de campo se realizó dentro del Centro Integral a la Niñez y Adolescencia (CAINA), dispositivo para niñas/os y adolescentes en situación de calle, por lo que también se analizarán las formas en que desde ésta institución se reproducen ciertos estereotipos de "ser varón". Iniciamos la investigación con el prejuicio de que todos los adolescentes varones que asisten al dispositivo consumían sustancias psicoactivas en forma problemática y que esto tendría un vínculo estrecho con el modelo hegemónico de masculinidad que tomamos de R. Connell. Es decir, la forma hegemónica de socialización de los hombres que está cultural e históricamente construida. Dicha socialización puede tener variaciones pero siempre adjudica "ventajas" para el varón tales como mayor independencia y poder simbólico sobre las mujeres. Pero también trae aparejado comportamientos agresivos, competencia y la incorporación de conductas

violentas y temerarias. En este sentido, es necesario señalar que las relaciones de género son consecuencia y resultado de una historia cultural, esto quiere decir que la(s) masculinidad(es) también deben verse situadas en tiempo y espacio. Son construidas culturalmente por cada uno de los hombres y por la sociedad que los condiciona y atraviesa y hasta muchas veces actúa de manera inconsciente en ellos. Pero también, el concepto es inherentemente relacional, la masculinidad existe solo en contraste con la feminidad (Connell, 1995).

Este tema ha sido trabajado en nuestro Trabajo de Investigación Final (TIF)² en la carrera de Trabajo Social de la UBA y continuamos profundizándolo en el marco del Proyecto de Investigación en Grado: "Configuraciones identitarias y subjetividades en la vida cotidiana desde una perspectiva de género. Una aporte socioantropológico al Trabajo Social". Es por eso que consideramos pertinente adaptar y difundir uno de los capítulos del mismo para la presente publicación. El objetivo general de nuestro trabajo fue indagar si existe una relación entre el consumo problemático de sustancias psicoactivas y el modelo

1. Recuperamos la noción conocimiento situado propuesto desde el feminismo (Haraway, 1991), que comulga con otras formas de reconocimiento de los propios intereses y valores aún en escenarios supuestamente objetivos y neutrales como la investigación, y el lugar del lenguaje en la construcción de nuestro mundo, destacando la responsabilidad humana y política a la hora de la intervención/investigación desde la perspectiva de género (País Andrade y otras, 2015).

2. Este artículo es una profundización y reflexión basada en el Capítulo II: "Diversidad Masculina", de la tesis de licenciatura "Construcción de la(s) masculinidad(es) adolescentes en tiempos de consumo globalizado", realizada por las autoras, presentada y aprobada en el marco de las tesis de grado en el mes de marzo del año 2016. La misma se encuentra disponible en la biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

de masculinidad hegemónico en varones adolescentes que se encuentran en situación de vulnerabilidad bio-psico-social. Para ello, se analizaron a través de observaciones y entrevistas, las prácticas y discursos tanto de los/as profesionales y no profesionales que trabajan en la institución como de los adolescentes varones que concurren.

Si bien en nuestro país existe una gran variedad de estudios realizados acerca de la(s) adolescencia(s)³, encontramos un vacío de conocimiento respecto del estudio de esta categoría en relación con la construcción de la(s) masculinidad(es) en varones adolescentes en situación de vulnerabilidad. Por esta razón, a lo largo de este artículo se hará hincapié en la concepción que poseen los/as mismos/as de la(s) masculinidad(es), dando cuenta que no podemos hablar de un sólo tipo de masculinidad, sino que a lo largo de la construcción identitaria de este colectivo social otros tipos ideales de masculinidad desarrollados por Connell (1995) se ponen en juego, tales como la masculinidad marginada.

El artículo se divide en cuatro apartados: en el primero, se desarrolla el concepto de identidad(es) y cómo se pone en juego en los adolescentes varones que asisten a la institución. Luego se aborda la construcción de su(s) masculinidad(es) en relación a la situación de vulnerabilidad social. En el tercer apartado, se realiza un breve desarrollo del grupo focal llevado a cabo durante el trabajo de campo donde se resalta el carácter situado de la investigación. Por último, se arriban algunas reflexiones finales. Para esto, citamos a los/as entrevistados/as y exponemos partes de las observaciones realizadas durante el proceso etnográfico. Cabe aclarar que se respetó el anonimato de los sujetos resguardando su identidad por lo que, los nombres que aparecerán a continuación, son ficticios.

Construcción de la identidad en los adolescentes varones del CAINA

Marcela Alejandra País Andrade (2010) refiere que desde finales de los 80 y a principios de los 90 la noción de la identidad se ha cuestionado tanto

en las ciencias sociales como en la antropología. Si bien la identidad era pensada como un concepto ahistórico y estable para la sociedad, en la actualidad comienza a pensarse como dinámica y en permanente construcción. “La identidad (...) es transformada continuamente de acuerdo a las maneras en que somos representados y tratados en los sistemas culturales que nos rodean” (Hall, 1995: 12). País Andrade define a la identidad como un acto por medio del cual el individuo se clasifica y define, así como también, identificándose con un grupo y diferenciándose de otros(s), se enmarca en límites sociales, étnicos, en fronteras sectoriales y de género (País Andrade, 2010). Lamas (2007) interpela la idea de que existen solo dos cuerpos, ese binarismo de hombre-mujer que nos hace encajar dentro de determinados parámetros. Es así que la identidad es un proceso de construcción constante y permanente que está muy arraigado al género y por eso nos identificamos de ciertas maneras que se encuentran culturalmente aceptadas. El comportamiento, los tratos y los vínculos que nos identifican están representados por lo masculino y femenino. Pero, particularmente en el CAINA los roles de género se ven claramente en juego como estrategia de supervivencia a la criminalización, patologización, estigmatización e invisibilización de los adolescentes varones que concurren.

Un ejemplo donde podríamos reflejar esta conceptualización es en la masculinización de las adolescentes mujeres que asisten al CAINA. Según lo observado en nuestra asistencia al dispositivo o mismo en las entrevistas realizadas a los/as operadores/as sociales pudimos extraer lo siguiente. “Igual las pibas acá se re paran”... “Ehm... Pasa una cosa. En general igual, las chicas que vienen acá tienen carácter bastante fuerte y no se dejan amedrentar mucho por los pibes. Te diría que casi al revés” (Operador social – 23/10/2015 - CAINA).

Estos dichos se complementaron con las actitudes que pudimos ver en los talleres y en la comunicación diaria de las chicas adolescentes,

3. En este artículo no se desarrollará el Estado del Arte de la cuestión pero se señala la existencia de la RelJA (Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina) donde se pueden encontrar las diversas investigaciones de la temática a nivel nacional. Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

quienes se mostraban gritando, insultando y hasta golpeando cosas. Sumado a esto, observamos que las que se encuentran en situación de calle, aparentan ser varones, es decir, responden a un estereotipo socialmente aceptado de ser hombre (pelo rapado, ropa grande, holgada y actitud masculina - violenta y agresiva), cuestión que simbólicamente, esbozamos como hipótesis, es una forma de autoprotección a través de la mimesis, es decir, cuanto menos femeninas son, más a salvo se sienten y es una forma de sobrevivir a un espacio hostil. "No sé, la verdad que la vida de la mujer en calle es mucho más compleja y difícil que la de los pibes en la calle. Han pasado muchas mujeres que se han querido hacer pasar por hombres para poder sostener su permanencia en calle y no desde la elección de género sexual de decir 'Yo quiero ser hombre', si no más de 'Me quiero disfrazar de hombre para no pasarla mal'" (Trabajadora Social - 25/11/2015 – CAINA).

Por lo tanto, podríamos decir que la identidad es un resultado de un proceso histórico, en donde cada uno, ya sea un sujeto, grupo, etc. es determinado y se determina en un juego donde se presentan múltiples estrategias identitarias en relación al espacio social y el lugar que ocupa el mismo en un período y tiempo determinado. No nos encontramos definidos desde que nacemos por una identidad inamovible y estática, sino que ésta es volátil y dinámica en relación a las relaciones que podemos entablar con otro/a y que se modifica según las significaciones y representaciones que vamos incorporando a lo largo del crecimiento y de los vínculos.

Es por todo esto que podríamos decir que los adolescentes no son todos iguales. Distintos factores culturales y sociales condicionan las maneras de ser adolescentes y en tal sentido hay diversas formas de experimentar esa etapa vital. Para muchos resulta casi imperceptible, para otros es efímera y para otros prolongada indefinidamente. "Las diferencias entre la(s) juventud(es) así se convierten en desigualdades cuando ponen en situación de vulnerabilidad a determinados sectores de la población. Esta desigualdad supone una asimetría entre diferentes sectores de la sociedad. Las diferencias que se encuentran en los

colectivos juveniles, no solo suponen diferencias estéticas y culturales, sino que implican un posicionamiento histórico y social respecto del resto de la sociedad" (Nebra, 2015: 3). Es por eso que, la construcción de la identidad de los adolescentes varones del CAINA está condicionada, tanto por su situación de vulnerabilidad como por sus experiencias respecto del género.

Debemos aclarar que la adolescencia es una categoría social relativamente reciente y propia de la cultura occidental, de hecho, en muchas sociedades orientales la adolescencia como tal no existe ya que realizan ritos de transición de la niñez a la adultez directamente. Hoy por hoy, el inicio de esta etapa está signado por los cambios físicos y educativos (Ministerio de Educación, 2010), pero su tiempo de finalización es incierto ya que varía de sujeto a sujeto, no existiendo una edad establecida. Al no pensar esta etapa sólo como condición etaria nos permite considerar la realidad en la cual se desarrolló este sujeto, la heterogeneidad social y las formas diversas que asume la juventud, según la época, la cultura dominante y los sectores que frecuenten.

En este sentido, creemos que la adolescencia que transitan los chicos que asisten al CAINA los lleva a identificarse con determinados consumos culturales, característicos de la situación que viven. Si bien la construcción de la identidad nunca es algo homogéneo o estático, esta etapa de la vida tiene como característica que hay una fuerte (re)construcción identitaria y en esta los modelos asociados al género ocupan un espacio central.

Masculinidad en situación de vulnerabilidad social

Los procesos de globalización, sumado a las políticas neoliberales de finales del siglo XX dejaron a millones de personas excluidas del mercado laboral y por la tanto, lejos de poder satisfacer sus necesidades, dejando a esta población social y económicamente vulnerable. Entendemos a la vulnerabilidad como "un estado de elevada exposición a determinados riesgos e incertidumbres, combinado con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos y hacer frente

a sus consecuencias negativas. La vulnerabilidad existe en todos los niveles, dimensiones de la sociedad y es parte integrante a la condición capitalista, por lo que afecta tanto a cada persona como a la sociedad en su totalidad” (ONU, 2003).

Este concepto remite a la idea de situación de riesgo a la que se ven expuestas comunidades, familias y personas ante cambios en las condiciones del entorno. En los años ‘90 fue adoptado para evaluar los efectos de las transformaciones sociales, económicas y políticas sobre sectores de la población. Tal como lo detalla Leal: “(...) no resulta pertinente emplear el término vulnerabilidad para hacer referencia únicamente a los grupos vulnerables (generalmente los pobres), sino que debe entenderse como una situación que puede asumir diferentes expresiones, con el rasgo común de la incertidumbre. Es por esto que constituye una “nueva cuestión social”, que incluye la problemática de la pobreza, pero la supera” (2010: 23). La vulnerabilidad refiere a la diversidad de situaciones intermedias y al proceso por el cual se está en riesgo de ser excluido socialmente. Esta misma es abarcativa y dinámica y sus límites son difusos y móviles. El concepto es ambiguo y polisémico pero se puede entender como una condición de dificultad que invalida e inhabilita, en la actualidad o en un futuro en la satisfacción del bienestar, tanto en la calidad de vida como en la subsistencia, en un contexto socio-histórico y culturalmente determinado (Perrona, Crucella, Rocchi, Robin, Silva, 2000).

Este escenario de cambios constantes genera un aumento en la vulnerabilidad no solo de la población sino de estos adolescentes varones que se encuentran en situación de calle y expuestos a sobrevivir en ella. Solemos escuchar hablar de la violencia en las calles, de la inseguridad y, en general, son pocos quienes se detienen a pensar cuáles son las causas de esa violencia:

“Sí hay muchas veces que por ahí los chicos tienen muy proyectados ciertos discursos de, no sé, “Toda mi familia me dice que soy chorro y siempre voy a ser chorro”, o que “Soy un drogadicto y estoy quemado”; se lo dice la familia, se lo dice

la sociedad, lo viven en el día a día y se lo terminan creyendo. En realidad, nuestro laburo es justamente eso, poder mostrarle que él puede ser otra (...) Como construirle un futuro que en parte es ficticio, porque en lo concreto es difícil darle otro, construir otro presente totalmente distinto; y se puede igualmente como apostar a algo mejor, no sé, a una reversión de calle o a lo que sea. Pero se trabaja un poco eso, desarmando ese estereotipo que él mismo termina después creyéndose” (Operadora social - 14/12/2015 - CAINA).

Los estereotipos generados y reproducidos en y desde esta población etaria no son idea exclusiva de sus familiares, sino de la sociedad en general, generando una estigmatización con respecto a un adolescente, varón, que consume y por lo tanto delinque, asemejándose de manera directa a que sea pobre, marginal y se encuentre en situación de vulnerabilidad social. Estos conceptos e identidades adquiridas (porque no son producidas por sí mismos) terminan siendo propias, ya que puede observarse que las creen así y las incorporan de manera tal que las terminan ejerciendo para sobrevivir a este entorno peligroso y excluyente que los rodea. Los adolescentes son vistos como peligrosos socialmente y eso los expone aún más a la violencia vivida en la calle.

Según la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), la violencia ejercida por las fuerzas de seguridad se caracteriza por estar dirigida, sin otro criterio de selectividad que la pertenencia de clase, a los sectores más vulnerables de la sociedad, a los más pobres, y entre ellos, a los más jóvenes. Sumamos a esta observación el criterio de género: El 51% de los casos corresponde a hombres menores de 25 años.

La combinación estratégica entre criminalización generalizada (de la pobreza y uso de drogas) y represión policial, frecuentemente abusiva, indiscriminada y caótica, ha sido estimulada durante los últimos años por los discursos sobre la “inseguridad” y “violencia urbana”. La huida, el ocultamiento y el refugiarse, todavía persisten hoy

como estrategias primarias y elementales frente a la amenaza de la denuncia, la persecución y encarcelamiento. Por lo tanto, entre la criminalización y la pobreza, el estigma y la represión, los procesos de subjetivación expresados en la dinámica "careta" entre el ser/parecer, exponerse y ocultarse de la mirada de los otros, integran la dialéctica entre mentira/verdad, no solo en la forma de anclaje como estatuto de realidad, sino también como forma de protección frente a las múltiples amenazas y peligros que estos adolescentes marginados, experimentan en su vida cotidiana (Epele, 2010).

La relación entre estos adolescentes y las fuerzas policiales es sumamente compleja y contradictoria, algo que se reproduce también dentro de la institución:

"Lo que pasa, es que a veces tenemos que llamar a la policía por situaciones que se dan acá adentro. Y a veces la policía quiere entrar para intervenir, porque el pibe se mandó una cagada afuera... Y cuando vos lo llamás porque realmente necesitás que intervenga, te dicen: "yo no lo puedo tocar". "Pero cómo me decís que no lo podés tocar si la semana pasada lo re cagaste a palos. O sea, no te estoy pidiendo que lo mates a palos acá adentro, te estoy pidiendo que lo saques porque está rompiendo todo". Es como... Se juegan un montón de cuestiones que trascienden hasta lo ético si se quiere" (Supervisor turno tarde – 05/10/2015– CAINA).

Para continuar el análisis, nos parece importante definir qué entendemos por violencia y qué tipo de violencia sufren estos adolescentes varones por padecer una doble estigmatización:

"el concepto de violencia se refiere a un comportamiento potencial o realmente dañino para los cuerpos y las psicologías de las personas que sufren dicha violencia e incluso para quienes la ejercen. Las formas en que se manifiesta son variadas..." (PNUD, 2012: 21). Una de las formas de ejercer violencia es la llamada "colectiva"

la cual refiere a una agresión ejercida por grandes conjuntos sociales, entre los que se encuentra el Estado. Implica el uso instrumental de la fuerza por personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo y la ejercen contra otros con el fin de lograr objetivos políticos, económicos o sociales. Adopta diversas formas entre las que se encuentra las violaciones a los derechos humanos (PNUD, 2012). Los adolescentes varones que concurren al CAINA son víctimas de la violencia colectiva que ejerce el Estado, especialmente de la represión de las fuerzas de seguridad que este posee. Esto lleva a que éstos se hayan creado un personaje, un disfraz, una estrategia de supervivencia ante la negligencia y la violencia padecida, que no podemos culparlos por reproducir. Desde la institución, los/as profesionales lograron formar un vínculo de confianza y contención con los jóvenes deconstruyendo un poco esta "careta" de resistencia y aguante que tuvieron que ponerse estos adolescentes varones para poder vivir. "Lo que veíamos es que por ahí subías arriba con tal chico y es como que puede mostrarse de otra forma, reflexivo, reconocer, bla bla, pero después baja y vuelve al personaje. Que, a la vez, sacarle ese personaje es sacarle su mecanismo... Como que es medio complejo" (Operadora social – 14/12/2015 - CAINA).

Para poder continuar con la propuesta del CAINA en la cual se invita a los adolescentes a ser genuinos y poder abrirse, jugar, ser escuchados y elegir, propusimos realizar una actividad dentro en la cual fuesen ellos quienes seleccionen una canción para escuchar mientras se dibujaban. Cada uno dijo cuál quería con la idea de poder llegar a un consenso, rápidamente todos se pusieron de acuerdo con una y cantaron juntos lo siguiente:

"era un chico de la calle que haciendo changas mantenía a su madre y que en la flor de su inocencia, tuvo un romance con la delincuencia" (Grupo Focal – 14/12/2015 – CAINA).

Siguiendo a País Andrade (2010) diversos autores han estudiado al juego y su relación socio-cultural afirmando que éste es un modo de acción y una forma de conducta diferente a la que habitualmente estamos acostumbrados/as. Aquí, la actividad es voluntaria y libre y sólo por este hecho resulta valiosa en oposición a la tarea obligatoria que se realiza con un fin específico. Es así, que la actividad que realizamos la guiaron ellos, teniendo la libertad de poder hacer y nosotras dispuestas a sorprendernos como lo hicimos.

En el CAINA nos encontramos con un escenario en el que los niños querían ser adolescentes y los adolescentes tenían la posibilidad de ser niños jugando. En una ocasión, observamos a dos nenes de aproximadamente 10 años jugaban con aviones de papel, y cuando uno de ellos ganó una carrera, levantó los brazos y gritó “vamos, soy hombre” (Registro de Campo – 25/11/2015). Acá observamos cómo la masculinidad se encuentra en relación a la competencia y la virilidad. La “lucha por el monopolio de la legitimidad” (Bourdieu, 1988: 46) de los espacios sociales es lo que produce nuevas representaciones y clasificaciones identitarias en busca de habilitar la propia posición, impone sentidos en las prácticas cotidianas de las mujeres y los hombres y posibilita que se modifiquen ciertas categorías de percepción del mundo que logran cierto consenso y son apropiadas. En este sentido, “Agamben (2000) alega que es la propia humanidad la que significa las maneras, las prácticas y los procesos subjetivos del vivir, y que estas formas y actos son posibilidades y potencias, nunca actos hechos plenamente. Es decir, las posibilidades del ser humano son múltiples y eso es lo que lo hace indeterminado” (País Andrade, 2010: 189).

A su vez, entre los talleres que se realizan en la institución, los más destacados son deporte, boxeo, murga y arte. La mayoría de los adolescentes varones participan activamente de los tres primeros y los niños del último. Pudimos observar que permanentemente se generan rivalidades, la mayoría de ellas en relación a “ser el mejor”, “el más macho”. Pero también, observamos que la mayor parte del tiempo se relacionan afectivamente con los y las operadores/as. También los adolescen-

tes se acercaron a nosotras dándonos la oportunidad de conversar de diferentes temas.

Otras dos cosas llamaron nuestra atención de manera relevante: la forma en la que permanentemente mencionaban ser consumidores, particularmente de marihuana, psicofármacos y alcohol (nunca ninguno alardeó del consumo de pasta base) y el hecho de que la mayoría de los adolescentes varones estaban golpeados (especialmente en la zona superior del cráneo). Percibimos que existía la necesidad constante de “demostrar” este personaje, en el que se desafiaban por ser el que más aguante tenía y el que consumía más, cuando ninguno de estos temas venía a colación. Por otro lado, pudimos observar que los adolescentes varones son reflexivos en cuanto a las problemáticas políticas-sociales y según los dichos de los/as entrevistados/as, muchos logran transitar un proceso de cambio corriéndose de estos modelos tradicionales de masculinidad, siendo afectivos, solidarios y entablando relaciones de confianza. Por el contrario, los medios de comunicación continúan perpetuando la violencia ubicando a esta masculinidad en un lugar de dominación y estigmatizando a estos adolescentes que responden al estereotipo de masculinidad marginal.

No obstante, al entender a la(s) masculinidad(es) situadas, observamos que estos adolescentes realizan prácticas hegemónicas y marginales a la vez: respondiendo a un modelo hegemónico de ser hombre al interior del CAINA (tomando características culturalmente entendidas como válidas en toda la sociedad) y a otro marginal de serlo para el exterior. Es importante destacar que dentro de esta masculinidad hegemónica y marginal, las prácticas culturales por la cual atraviesan estos varones adolescentes y que los definen hoy en día están mediadas por el consumo, la violencia y la trasgresión (Nebra, 2015).

La(s) masculinidad(es) posee(n) particulares características de acuerdo con la pertenencia a una clase social, a nuestra identidad étnica o religiosa, edad, cultura, capital social y hasta el momento de la vida por el cual transitamos. Para diferentes personas la(s) masculinidad(es) representa diver-

sas cosas, por lo tanto podríamos explicar que nadie está condicionado por el sexo biológico a actuar y ser de una manera en particular, a responder a determinado estereotipo tradicional de virilidad, a ser misóginos, violentos, dominantes y homofóbicos. Existen masculinidades diversas y plurales. Por ejemplo, dentro de la institución en la cual realizamos las observaciones pudimos ver cómo simultáneamente varones de edades similares se comportaban de manera diferente: uno de los chicos abrazaba a su novia, otro se encontraba llorando y hablando con una de las operadoras sociales, otro adolescente más grande le sacaba la gorra a uno más pequeño y lo “molestaba” no queriendo devolvérsela, entre otras cosas.

El género es una representación cultural y como tal contiene ideas prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes, mandatos y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y los varones. “Competencia, todo el tiempo. Por ver quién es más piola. Por ver quién la tiene más grande, por ver quién es menos gil, digamos. Todo el tiempo se prueban y se juegan a ver si te digo algo, si te quedás callado o venís a pelear. A ver cuánto te la bancás. Cuan gil sos o no” (Operador social - 23/10/2015 - CAINA).

Tal como Artiñano (2015) describe en su libro “Masculinidades Incómodas: jóvenes, género y pobreza”, existe una diversidad amplia de masculinidades, no un modelo único de que funciona para todos los lugares y momentos, sino que varía según la cultura, el momento histórico y hasta puede encontrar varios modelos de masculinidad en una misma sociedad. Aquí retomamos el ejemplo del grupo focal, en el que habiendo varios chicos de edades cercanas participaron en la actividad de diferentes maneras. Como por ejemplo Alberto, quien tiene 17 años de edad y realizó un dibujo que representaba parte de su identidad, el lugar de donde venía. Adoptando una postura tranquila, relajada y de calma. De manera contraria, Bruno, quien tenía la misma edad, constantemente expresaba “yo le enseñe a hacer a este

pibe el dibujo”, pero que él no dibujaba porque “no tenía ganas” (Grupo focal - 14/12/2015 - CAINA).

La necesidad de contestar de manera agresiva y sobre el otro fue algo que también vimos con frecuencia a lo largo del trabajo de campo. Las palabras se ponen en juego y en el mismo la virilidad y la potencia sexual. Con lo cual, nosotras nos preguntamos ¿cuáles son todas las cosas que no se están diciendo?, ¿por qué? o ¿por miedo a qué? En relación a la grupalidad, observamos que al CAINA asisten, a grandes rasgos, dos “ranchadas”⁴ que se formaron en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La que se junta en el barrio de Once y la que lo hace en el barrio de San Telmo. Según la información obtenida a partir de las entrevistas, cada una se compone de adolescentes y jóvenes varones que realizan las mismas prácticas de delincuencia y consumo. La gran mayoría está formada sólo por varones y si hay alguna mujer, en general, es porque es la pareja de alguno de ellos. Sus integrantes también poseen la misma estigmatización de “pibe chorro”, “drogadicto” y sufren la misma violencia institucional por parte de la policía. Pero entre sí, no pueden convivir. Cada vez que asistimos a la institución presenciamos una pelea entre jóvenes, o bien pertenecientes a una de las dos ranchadas o bien a otras de otro barrio. Todas ellas tenían su base en algún problema, tales como haber perdido un partido de fútbol o haberse hecho un chiste. Estas peleas siempre eran muy violentas y los operadores debían interrumpirlas con el cuerpo debido a que las palabras nunca alcanzaban. “Muchos operadores hombres, algunos no, pero otros apostamos mucho a la cosa física para comunicarnos. Como que boludeando con el cuerpo, jodiendo a pegarse y cosas así, genera cercanía, vínculo...” (Operador social - 23/10/2015 - CAINA). Esto está en relación con una de las características de la construcción identitaria masculina. Se trata de la violencia entre los varones por el dominio del territorio y por eso para estos adolescentes resulta difícil convivir entre rancheadas dentro del CAINA. Si bien desde la institución intentan

4. Grupos de adolescentes (en general varones) que se forman en calle y realizan determinadas prácticas con las que se identifican como grupo. Por ejemplo, una de ellas se identifica con el barrio de San Telmo y, entre otras cosas, creó su propio dibujo para identificarse, el cual algunos tienen tatuado en su cuerpo.

frenar estas situaciones de conflicto, frecuentemente los operadores reproducen el estereotipo utilizando el cuerpo y lo físico para comunicarse. Desde pequeños, los adolescentes varones, por más diversas que hayan sido sus constituciones familiares, se han criado en un sistema capitalista y patriarcal, y se les ha inculcado la obligación de ser fuertes, valientes, agresivos y de ejercer control y poder en todos los ámbitos de la vida. Tal es así, que a partir de las observaciones que realizamos en el dispositivo, pudimos visualizar que los tratos que éstos tienen con los operadores sociales varones y con los más pequeños cuando están en público, la mayoría de las veces es de forma violenta y queriendo posicionarse desde un lugar de superioridad. El cuerpo es el que habla y no la boca y se vinculan de una manera constante a través del juego físico, con golpes o mismo también a partir de los insultos.

Se podría decir que los “verdaderos hombres” son todo lo opuesto a las mujeres, no son frágiles, sentimentales y no demuestran afecto. No obstante, aquí podemos problematizar este saber, ya que dentro del CAINA con respecto a las operadoras sociales mujeres pudimos observar mayores abrazos, llantos y charlas. De hecho, en varias entrevistas nos han dicho que con las mujeres “bajan un cambio”.

En resumen, los adolescentes varones que asisten al CAINA se encuentran en plena búsqueda de identidad y de pertenencia. Por lo tanto, podríamos pensar que se sienten interpelados no sólo por todo lo descripto, sino por la mirada de los otros, con los cuales atraviesan el día a día. Es así que a continuación expondremos cómo esta pugna de masculinidad(es) entran en juego a la hora de actuar como “varones”, sobre todo por ser también adolescentes.

¿Los verdaderos hombres lloran?

Entendemos al cuerpo como “uno de los territorios de las luchas sociales” (Anton, Damiano, 2010: 21), y como un “reflejo de la sociedad” (Anton, Damiano, 2010: 31) en donde se ven expresadas las distintas formas de establecer relaciones sociales desde un lugar de autoridad o

sumisión. A lo largo de nuestro transcurrir en el dispositivo pudimos observar cómo conviven diversos modelos de masculinidad en los varones adolescentes que asisten.

En el grupo focal realizado, los adolescentes seleccionaron las siguientes canciones: “La federal”; “Ella, la que me pudo enamorar” y por último, “después de ti”.

La primer canción hace alusión a la delincuencia, al abandono, drogas y a la policía, mientras que la segunda refiere al amor no correspondido de una mujer y para finalizar, la tercer canción, si bien habla del amor también, refiere al consumo de alcohol y drogas para olvidar. Estas canciones bien pueden representar la pugna de masculinidades por las cuales los varones viven el día a día. Estas se reproducen y se negocian en los diferentes ámbitos por los cuales circulan.

Archetti (1998) realiza un análisis de las letras de canciones pertenecientes al mundo del fútbol y al mundo del tango. En este último no solo vincula tristeza, felicidad, miedo y angustia sino el amor, la culpa, el orgullo y la mujer que abandona a un hombre. Los varones con los cuales nosotras compartimos el espacio no escuchan tango, ellos eligieron escuchar una canción “actual”, con un ritmo que a ellos les gusta y que todos acompañaron al compás cantando. En estos temas de amor, también se puso en juego la ausencia del mismo y por supuesto el abandono. Un abandono que puede estar representado no solo en cuanto a las mujeres de las cuales ellos se pudieron haber enamorado, mujeres de su vida o incluso hombres también. O también de otras formas, tal como relataba un operador/a:

“Me acuerdo de un chico en particular que se iba a una comunidad y que dos chicos se largaron a llorar e hicieron una escena como “No, no te vayas, te vamos a extrañar”. La verdad que no suele pasar eso, el grupo una vez que un chico va para una comunidad no suele expresar que lo extraña, sino que es como “Bueno, listo, ya está”; y mismo hay veces que, si bien hay pibes que se quedan acá, el grupo se que-

da acá, hay muchos que lo ven como algo positivo ese cambio que elige uno, como "Bueno, andate a la comunidad, vas a estar bien, tenés que dejar de consumir" (Trabajadora Social – 25/11/2015 – CAINA).

La canción "La federal" hace referencia a un padre que ha abandonado a su hijo, asunto que la gran mayoría de los operadores sociales han hecho mención a lo largo de las entrevistas, en las cuales nos expresaron que los jóvenes que asistían al CAINA se vinculaban de manera escasa con sus redes familiares de origen ya que la gran mayoría de sus padres biológicos los han abandonado y fueron criados por sus madres, y muchos de ellos con sus abuelas.

Esto parecería reflejar dos tipos de masculinidad(es) diferentes: un hombre melancólico que anhela una mujer y un hombre fuerte, heterosexual, etc. Los varones adolescentes conviven con un personaje que deben construir para sobrevivir a la calle, un personaje que se contradice con el amor y con la sensibilidad. Si bien el tango y el fútbol son dos ámbitos diferentes, los sentimientos y prácticas que se desarrollan en ellos son parte de un mismo tipo de masculinidad debido a que dentro del modelo hegemónico los hombres también pueden ser sensibles pero no en cualquier circunstancia. Tenemos definido en que ámbitos es legítimo que los verdaderos hombres lloren, ya sea en la final de un partido muy importante, rituales sagrados como el matrimonio o la muerte de un ser querido, en especial madre o padre. En otras situaciones, "los verdaderos hombres no lloran", ya que si lo hacen serían sensibles y eso se asemejaría con la femineidad en otras palabras, no serían lo suficientemente machos:

"Los pibes es como que tienen que sostener un personaje un poco también dentro del grupo. El personaje violento, el más chorro, el más fumón. Siempre tienen que encontrar lugar y siempre es desde este lugar de macho, de hombre fuerte ¿viste?, la mayoría los encuentran ahí. Y por eso, cuando se pelean, jamás quieren decir 'No, está todo bien loco, no nos peleamos', si no que vos ves cómo algunos saben que se están peleando con uno que van a perder,

que es obvio que lo va a matar y sí o sí tienen que mostrarle al grupo el 'Yo puedo', el personaje constante. Y un poco, lo que se invita acá en el CAINA es a salir de esa posición que se impone mucho, que algunos son más difíciles que otros; también en la individualidad, en el momento más íntimo de confianza, a algunos también les cuesta salir un montón de ese lugar, como en el grupo" (Trabajadora Social – 25/11/2015 – CAINA).

Por lo tanto, observamos que los adolescentes varones no se sienten habilitados a llorar o a mostrarse angustiados por las situaciones dolorosas a las que están expuestos, más bien elijen enorgullecerse de algunas de ellas.

Para continuar con esta línea de análisis sostenemos que el orden social se encarga constantemente de derrotar las relaciones sociales que signifiquen mayores grados de autonomía en relación al capital, ya que éste necesita de "cuerpos explotados" que son "cuerpos socialmente derrotados"; estas figuras disciplinadoras son las que se encargan de derrotar "el cuerpo" y las relaciones sociales con el objetivo de mantener el orden social imperante. Estos modelos masculinos que se imponen en el quehacer de cada adolescente se ven atravesados por la auto-suficiencia, no sólo económica sino en todos los otros aspectos y ámbitos de la vida de estos varones adolescentes. Esta se basa en el poder hacer las cosas solo y no precisar ayuda por parte de nadie. Como por ejemplo a las cuestiones de salud: En situación de charla informal, Ignacio nos contó que se le fracturó un brazo en una pelea callejera y le preguntamos si iría al médico a quitárselo y nos respondió automáticamente que él podía solo, que agarraría un cuchillo y se lo sacaría. El mandato patriarcal, machista y hegemónico exige que no se debe depender ni confiar en nadie y que se debe realizar las cosas por sí mismos. Estos mandatos también son aprehendidos por las mujeres quienes, no solo los reproducen, sino que esperan de los varones lo mismo.

De todas formas, consideramos que los adolescentes varones del CAINA, se disputan dentro

de dos tipos de masculinidades. No sólo reproducen un modelo de masculinidad hegemónico sino que este se entrecruza con una masculinidad marginal, donde ellos mismos son marginados por un sistema expulsivo y por otros hombres. Las dos caras de la misma moneda de la identidad masculina de estos adolescentes, que no es del todo hegemónica sino que también es marginal ya que se juega constantemente el ser dominado por otro hombre, ocultando la sensibilidad cuando no está “autorizada”. Es el miedo el que juega un rol principal aquí, donde “el entramado social pacificado y domesticado, predispuesto a sancionar y reprimir cualquier falta con un castigo aleccionador y ejemplificante lo que sigue funcionando durante la vida de las personas (...) Esto implica en parte un desarme moral, y (...) es el indicador de que el campo de batalla se traslada al interior” (Anton, Damiano, 2010: 30). Este cuerpo en disputa, como territorio de poder donde se entrelazan el sistema, la mirada, y la influencia de un sistema patriarcal somete a estos adolescentes a realizar prácticas, necesarias para atravesar situaciones complejas.

Entendemos que las representaciones sociales son guías dentro las prácticas de los sujetos y lo que hacen de manera diaria y regulan sus acciones e inacciones en el mundo. Las representaciones son parte constructiva de las subjetividades, censurando la libre expresión identitaria de estos adolescentes quienes se encuentran en construcción de las mismas. Butler plantea que para poder romper con las prácticas y estructuras heteronormativas “Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada sexo esté tan culturalmente construida como el género, de hecho, quizás siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” (Butler, 1997: 55). El error que se comete es el de englobar y universalizar no solo las categorías, sino a los propios sujetos dentro de ellas, interpretando que todos deben actuar de una manera similar y responder a los patrones que les han sido inculcados. El poder que presenta el discurso hegemónico y la cultura construyen un mundo de lo incluido y lo excluido, excluyendo y siendo lo “anormal” lo que no encaja en él.

Por todo lo recientemente expuesto nos preguntamos ¿Cuándo es socialmente aceptado o legítimo para estos varones adolescentes llorar? Y no solo nos preguntamos por los adolescentes varones marginados en situación de vulnerabilidad social, sino para esta sociedad heteronormativa que tiene representaciones sociales que influyen de manera directa sobre estos.

Reflexiones finales

En el CAINA, el modelo hegemónico de ser y socializar como hombre, se entrecruza con el estereotipo de “adolescente en situación de calle” (varón consumidor, violento, dominante y heterosexual), que es reproducido en los discursos y prácticas tanto dentro como fuera del mismo. Pero también, lo hace con la situación de exclusión social que vulnera sus derechos. Aquel personaje creado por los adolescentes para estar en la institución, mediante el cual se muestran fuertes, violentos, temerarios, consumidores, se mezcla con el hecho de tener que exponerse a situaciones que atentan contra sus derechos humanos. Con el correr del trabajo de campo, fuimos entendiendo que los adolescentes, al estar expuestos a situaciones de violencia colectiva y represión policial, además de la sanción social, se ven obligados a encontrar estrategias de supervivencia. De esta manera, conforman su identidad en la periferia de lo que se entiende como “normal” y se identifican con ese estigma (re)construyendo los símbolos identitarios, pero siempre moviéndose en el sistema capitalista actual, que tiene a la adolescencia como el mercado privilegiado de todo tipo de bienes. Así, el consumo, la delincuencia y la violencia son en gran parte reproducidas por este colectivo identitario y no creada por ellos, como muchas veces se quiere mostrar desde el discurso político de la “inseguridad”.

No se puede hablar de adolescencia, sino de adolescencia(s). Por eso, entendiendo la adolescencia de los chicos del CAINA de manera situada, pudimos ver que esta se desarrolla entre la falta de redes de contención y la escasez de recursos del Estado que reproduce un modelo de cuidado apuntado más que nada hacia la mujer, dejando entrever que entiende al varón como

más fuerte y con más "aguante". Tuvimos que dejar de lado nuestros prejuicios y analizar las prácticas y discursos de los adolescentes varones dentro del contexto en el cual se desarrollan. En consecuencia, notamos que su consumo, sea o no problemático, responde a una estrategia para sobrevivir en calle que se hace parte de su identidad.

Lo mismo sucede con las ranchadas. Estos se vuelven compañía, identidad colectiva y refugio. Pero al mismo tiempo, es ahí donde se reproduce un tipo de violencia, prácticas de delincuencia y donde el consumo juega un papel esencial volviéndolos compañeros de consumo más que amigos. Entonces, encontramos en el consumo de sustancias, una de las posibles estrategias de supervivencia utilizada por este colectivo identitario. Estrategia que, los hace más violentos y, por lo tanto, se los entiende más masculinos pero, al mismo tiempo, cada vez más marginados y excluidos. Lo cotidiano es un "estado de emergencia permanente" (Epele, 2010: 188) y estos varones adolescentes utilizan estrategias como las drogas, para sobrevivir no solo a la calle sino a toda la trayectoria de vida que los acompaña. Los escasos vínculos que mantienen y la alta cantidad de lugares recorridos presentan un contexto que pone en peligro su integridad. El escenario es hostil, incierto e inseguro y estos varones cuentan con un mínimo de experiencias y prácticas de cuidado y protección.

Los adolescentes varones que concurren a la institución presentan características de la masculinidad hegemónica, tales como la violencia y el ejercicio de la dominación que reproducen socialmente mediante distintas prácticas. Esto, no solamente se ejerce entre los mismos adolescentes, sino también desde la sociedad hacia ellos. Si bien internalizan este modelo, son marginados por la sociedad, constituyéndose como parte del estereotipo que Connell (1995) define como la masculinidad marginada. Esto se ve, por ejemplo, en el hecho de tener que exponerse a mantener relaciones sexuales con otros hombres a cambio de dinero o drogas.

Artiñano (2015) considera al género como una categoría surgida para explicar una incomodidad,

es decir, la distancia o la diferencia que se genera entre las prácticas que desarrollan los sujetos y las que la sociedad espera o pretende que ellos desarrollen en función de su sexo. Esto parte de la necesidad de establecer un orden surgido en vinculación a las relaciones de poder. Si bien el autor no concluye con esta idea, nosotras lo tomamos para (re)pensarlo. Como se dijo anteriormente, cuando Connell describe los cuatro tipos de masculinidad lo hace con fines analíticos por lo que ninguno de estos aparece en estado puro en la realidad. En el CAINA esto se pudo ver claramente, la capacidad de los adolescentes varones para divertirse como niños, pero al mismo tiempo pelearse como adultos, ser violentos ante el resto pero sensibles en lo privado, refleja esta incomodidad. Hay una tensión entre la imagen que se tiene de ellos "pibes chorros", "violentos" y "consumidores" (imagen que ellos materializan en acciones) y lo que realmente estos adolescentes varones son. Si bien muchas de las actitudes que llevan a cabo son violentas y agresivas, también son cariñosos, expresivos y demostrativos. La tensión que se presenta entre los discursos de las instituciones y estas cualidades ocultas de la población hace que indefectiblemente estos adolescentes reproduzcan todo esto que la sociedad les dice que tienen que ser y hacer.

Otro de los aspectos que debemos analizar y que se observó en reiteradas ocasiones es la valoración que existe sobre la mujer. Si bien, los varones se mostraron impulsivos, molestos y embromadores entre sí, con las mujeres adolescentes y con las operadoras sociales se pudo percibir afectividad y cariño. Las demostraciones de amor, la estimación y hasta los tratos hacia nosotras fueron llamativos. El supervisor y varios de las/los operadoras/as nos han dicho que aquí la madre "es sagrada" y "lo peor que puedes decirle a un pibe es la concha de tu madre, te matan". Por lo que podemos inferir que existe cierto respeto hacia la figura femenina como madre, no solo dentro de la institución sino en sus vidas cotidianas. Si bien entendemos que los adolescentes no son todos iguales y que la adolescencia es variada, de por sí, estos adolescentes son diferentes al resto. Por eso, el pertenecer de estos es diferente al pertenecer a un grupo de adolescentes que no es-

tán en situación de vulnerabilidad social y que no tenga muchos de sus derechos vulnerados. Los compañeros de consumo, de calle no son una referencia, como sí lo son los/as trabajadores/as del CAINA, con quienes se identifican y se sienten contenidos. Estos referentes que están, no solo acompañando en la salud, en la legalidad y en la re-vinculación, son también referentes de confianza y de contención. Por lo tanto los miedos, el placer, abusos diversos, alerta, el olvido, desconcierto, pérdidas y el amor hacen que estos vínculos de un yo-otros estén basados en un rescate y en un intento de rescatar(se) para intentar modificar las condiciones y su expectativa de vida.

Nosotras entramos a una institución con la hipótesis de que todos los adolescentes que asisten responden al modelo hegemónico de masculinidad descrito por Connell (1995) y que todos ellos consumían en forma problemática por lo que ambas variables tenían una relación estrecha. En contrapartida, nos encontramos con un grupo de adolescentes, que además de manejar-

se en forma violenta, competitiva y dominante, lo hace de manera afectuosa y respetuosa. También, nos encontramos con un grupo de adolescentes que, como consecuencia de la ausencia de Estado, la estigmatización y criminalización, deben encontrar la manera de sobrevivir ¿es posible elegir cómo vivir donde todo falta? Por lo tanto, entendemos que la masculinidad hegemónica, es socialmente valorada pero no por ellos. Al entender que la(s) masculinidad(es) son situadas, observamos que los adolescentes varones de la institución, no se identifican con modelos hegemónicamente aceptados en todas las clases sociales, sino que, por el contrario, se identifican con modelos varoniles que se encuentran más bien en los márgenes. La masculinidad marginada es aquella masculinidad que se entrecruza con la clase social (entre otras características) por lo que ellos se encontrarían socialmente marginados. En el borde, las experiencias del vivir se vuelven supervivencia y por eso entendimos al consumo como una estrategia de construcción de masculinidad(es) y a su vez como una forma de salir de la incomodidad.

Bibliografía

- Andrade, M. A. y Demarco, L. (2010). "Construyendo Género: el consumo cultural de Juegos y Juguetes", en: La igualdad y la diversidad de género desde los primeros años, Editorial Las Juanas, Buenos Aires.
- Antón, G. Y Damiano, F. (2010). "El malestar de los cuerpos", en: El cuerpo, territorio del poder. Colección Avances N°1 G.Forte y V.Perez (comp.), Colectivo Ediciones/ P.I.Ca.So., Buenos Aires.
- Archetti, E. (1998). *Masculinidades múltiples. El mundo del tango y el fútbol en la Argentina*, en: Balderston, D.y Donna Guy (Eds.), *Sexo y sexualidades en América Latina*, Paidós, Buenos Aires.
- Artiñano, N. (2015). *Masculinidades Incomodas: jóvenes, género y pobreza*. 1ª ed. CABA: espacio editorial, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Gedisa, Buenos Aires.
- Butler, J. (1997). *Sujetos de Sexo / Género / Deseo*. [Chapter 1 of Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity. (New York, Routledge, 1990).] Trans. Adolfo Campoy. Revista Feminaria N° 19. Junio, Buenos Aires.
- Connell, R. (1995). "La organización social de la masculinidad", en T. Valdés y J. Olavarría, (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis*, No 24, ISIS-FLACSO.
- Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida: Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Paidós, Tramas Sociales 60, Buenos Aires.
- Lamas, M. (2007). "El género es cultura", en: V Campus Euroamericano de Cooperación Cultural. (Almada, del 8 al 12 de mayo de 2007): Cooperación y Diálogo Intercultural, Portugal, O.E.I, Pp. 1.10.
- Leal, J. (2010). *Trabajo y vulnerabilidad social: Una reflexión a partir de dos casos empíricos en Uruguay*. Sistema de Publicaciones Regional Norte - Universidad de la República, Uruguay.
- Nebra, M. J. (2015). *Los pibes chorros: Jóvenes en situación de vulnerabilidad penal y construcción de identidad(es): Políticas sociales y prácticas culturales de y para jóvenes en conflicto con la ley penal*, en: Horizontes sociológicos, Revista de la Asociación Argentina de Sociología, n° 6.
- Perona, N; Crucella, C; Rocchi, G; Robin, S. "Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares", en: Congreso Internacional "Políticas Sociales para un nuevo siglo", Concepción, Chile, Noviembre de 2000. Disponible en: <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p15.4.htm>
- Presidencia De La Nación, Ministerio de Educación (2010). *Prevención de Consumo Problemático de Drogas: desde el lugar del adulto a la comunidad educativa*. Disponible en: <http://portal.educacion.gov.ar/primaria/files/2010/04/cuadernillo-para-primera-web.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2012). *Masculinidades plurales: Reflexionar en clave de géneros*. Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina. Género en cifras: mujeres y varones en la sociedad Argentina, Buenos Aires.